

LA SANTA CINTA.

Romance religioso agraciado con el accésit á la cruz
de plata y oro en el certámen poético celebrado por la
Redaccion de LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA, en Febrero
de 1871.

(Hoc cingulum quo precingor
Trado vobis in pignus amoris.)

Canto amor, canto una historia
Religiosa, dulce y bella,
Como miel de los panales
Que fabrican las abejas,
Como tarde deleitosa
De florida primavera.
La alma luz del cristianismo,
Disipando las tinieblas
Del error, resplandecía
Sobre antigua fortaleza,
A cuyos pies pulularon,
Una en pos de otra, diversas
Razas, hordas y caudillos
De gentes aventureras:
Gentes rudas que amasaron,
Entre bélicas contiendas,
Con sangre de cien batallas
Y el polvo de cien peleas,
Los cimientos de *Dertosa*
La opulenta y celebrísima,
Poblando y embelleciendo
Del Ebro la orilla izquierda.
Hoy todavía en Tortosa,
Como vestigios de la época
Primitiva, hay un castillo,
Que es su corona de almenas,
Y el cinturón de sus muros
Hecho girones conserva,
De este modo atestiguando
Lo que fué en su edad primera.
Mas tambien *guarda los restos*
De Rufo, por ser cabeza
De la série de pastores
De sus dóciles ovejas,
Que al resplandor de la aurora

De la fé, condujo atentas,
Sobre templos, áras é ídolos
A dejar la huella impresa.
Y ese Rufo, *compañero*
De San Pablo aquí en la tierra,
Que la auréola de Santo
Ciñe en la morada escelsa,
Dedicó á SANTA MARÍA
Memoria imperecedera
De los votos de Tortosa,
Porque los siglos respetan
Cual veneranda memoria
La antigüedad de su Iglesia.

—
Constante el pueblo observaba
Las máximas evangélicas,
Que de otras generaciones
Recibió cual rica herencia,
Siendo entonces su ventura
La razon de que la secta
De arrianistas, enojada,
Sin cesar le persiguiera.
Mas tambien salvó el legado
De católicas creencias,
Dando de *amor á María*
Testimonio de firmeza,
Al través de los combates,
Al través de las tremendas
Persecuciones, y en medio
De las luchas mas sangrientas.
Cierto es, sí, que siempre tuvo
La doctrina sana y buena
Revoltosos enemigos,
Que osados hacen la guerra;
Pero el buen grano sembrado,



R12144

(Que es lo mismo que la idea)
Produce espigas lozanas
Y abundante su cosecha.

—
Como suele el fatigado
Labrador dormir la siesta,
Despertando inquieto y fosco
Al rumor de la tormenta:
Tortosa, que reposaba
Mas que nunca satisfecha,
Despertó tambien oyendo
Rumor de armas y cadenas.
Ya el estrago era inminente,
La hora próxima y funesta,
El momento decisivo:
Y al reflejo de las teas
Incendiarias, que voraces
Se agitaban por doquiera,
Resolvió á darse á partido,
Porque así lograba ilesa
Conservar su sacrosanta
Religion, y entre la densa
Tempestad de alarbes fieros
Ver la *matutina estrella*,
Como lámpara que alumbra
Desde el cielo hasta la tierra.

—
Albergar á gente estraña
Y enemiga, cosa es cierta,
Fué un error y fué el origen
De siglos de turbulencia,
De opresion, de tiranías,
De discordias y de guerras.
Cárlo-Magno y Ludovico,
Por dos veces á obediencia
Redujeron la morisma
De Tortosa, mas la empresa
Colosal llevóla á término
Berenguer, cuando de vuelta
De Almería conquistada
La sometió á viva fuerza.
La ciudad en sus anales
Mas gloriosos le celebra,
Porque es digna su memoria
De narrarse en un poema,
Que él devolvió á la cautiva
La libertad que perdiera,
Y él obtuvo la anhelada
Restauracion de su Iglesia.

Mas el ámbito del templo
De arquitectura severa,
Que, á *Maria* dedicado,
Conservaba la apariencia
De una religion naciente,
Cuando grande y fuerte ya era,
Pareció escaso y mezquino
Para alcázar de la escelsa
Madre, que tantos favores
A Tortosa concediera.
Y estendiendo la ancha planta
Se alzó una catedral nueva,
Cuya fábrica fué gótica,
Grave, mística y esbelta.
Y obra fué que á pocos años
Motivó solemnes fiestas,
Que los reyes de Aragon
Honráran con su presencia.
Basta ver tan solo el acta
De consagracion, siquiera
Por ver una ejecutoria
De virtud y de firmeza,
Como pocos pueblos pueden
Presentarla tan estensa,
Celebrando de sus hijos
La católica nobleza.
Y es de ver porque *relata*
Su cautiverio y la extrema
Precision de que Tortosa
Rescatada pronto fuera;
Y entre títulos honrosos
Se le dán de *gloria inmensa*,
De *llave del cristianismo*
Y *alegría de la tierra*.

—
Tanto amor, tan admirable
Devocion y consecuencia,
Recompensó agradecida
La divina Madre nuestra,
Sus favores desde el cielo
Derramando á manos llenas,
Porque es pía y generosa
Y es de gracias tesorera.

—
Y al cruzar del mes de Marzo,
Con su negro manto envuelta
La noche del veinticinco,
Cual sombría pasajera,
Cuando ya el año noyeno

Sobre mil ciento y setenta
Deslizábase, borrando
De pasadas turbulencias
Los recuerdos enojosos,
Sucedió en aquella fecha
Memorable el hecho digno,
Que la crónica así cuenta.

El sueño de un sacerdote,
Cuyo nombre no revelan
Las memorias archivadas,
Que fielmente se conservan,
Fué esta noche interrumpido
Por la súbita advertencia
De campanas, que á maitines
Convocando, al punto oyera.
Presuroso el sacerdote
Dirigióse al templo, apenas
Comprendiendo como tuvo
Tan dormidas las potencias,
Que tan solo despertaron
Al vibrar de agudas lenguas
De metal, cuando al acento
Del deber siempre despiertas,
Le anunciaban siempre la hora
De elevar la pura ofrenda
De plegarias, repetidas
Con amor y fé sincera.

Al llegar creció su asombro,
Percibiendo mas de cerca
Las estrofas de un *Te-Deum*,
Entonado á toda orquesta.
Llegó al fin, acelerando
Las pisadas, y esta escena
Sorprendente y misteriosa,
Mudo, estático contempla:
Globo de luz comprimida,
Que todo el recinto llena,
Parece la claridad
Que el sagrado templo encierra.
Al través y sobre un trono
De nubes se vé una Reina,
Descendiendo entre dos Santos,
Heraldos de su grandeza.
Esto en medio de una corte
De querubes, tan inmensa
Que tan solo pueden verse
Las alas y las cabezas.
Y entre incienso y arpas de oro,
Perfumada la cadencia

Del himno mas sonoro
Que jamás se oyó en la tierra.

Y entre flores y armonías,

María asentada ostenta

En torno de su corona

Doce fúlgidas estrellas.

Desciende y *se toma el agua*

De la pila de la verja,

Se dirige al sacerdote

Y le habla de esta manera:

—«Acércate á recibir

Este Cíngulo, cual prenda

Que á los hijos de *Tortosa*

De mi amor les doy en prueba:

Porque siempre demostraron

En la fé grande firmeza,

Y este templo es testimonio

Del amor que me profesan.

Tú mereces que te elija

Para dar exacta cuenta

Del suceso, porque me amas

Y constante me veneras.

Y el relato portentoso,

Por ser digno de tu lengua,

Llegarán á trasmitirse

Las edades venideras.

Además, *allá en el coro*

Se halla fiel testigo en vela,

Que atento el Monje mayor

Cuanto aquí acontece observa.

Vedme, pues, entre los santos

Pedro y Pablo, y entre inmensa

Corte de ángeles cantores

Que en el cielo me rodean:

Porque soy de Dios la Madre,

De su ejército la Reina,

Señora del paraiso

Que á los justos Dios reserva.

Vedme, pues, *sobre el altar*

Dejo este Cíngulo en prueba

Del amor mas entrañable.

Yo, para mí me lo hiciera,

Yo lo usé tambien, y ahora

Yo hago de él solemne entrega:

Para enlazar breves dichas

Con la dicha y gloria eternas,

Por los siglos de los siglos,

Venerada Cinta sea.»

Dijo, y estalló armoniosa,

Con estrépito la orquesta
De arpas, cítaras, bocinas
Y salterios y trompetas:
Y millares de gargantas
Argentinas, dulces, frescas,
Como acordes ecos todas,
Repetían todas «¡sea!»
Virgen, santos y querubés,
Entre bruma de oro y perlas
Ascendieron lentamente,
Y acercándose á las puertas
De la célica morada,
Y al llegar de Dios ya cerca
Se oyó un eco muy lejano,
Repitiendo lejos «¡sea!»

—
Tortosa, al siguiente día,
Rebosó de dicha inmensa,
Muchos lábios refiriendo
La narración verdadera
Del suceso, y adorando
UNA RED SUTIL DE SEDA,
DE DOCE PALMOS DE LARGA,
DE COLOR DE MIEL, como hecha
Para ceñir la cintura
De la gran Matrona hebrea.
Con razón los de Tortosa
La SANTA CINTA veneran,
Y en precioso relicario
La custodian y conservan.
Como eficaz, milagrosa
Medicina, que las reinas
De la España han reclamado,
Anhelando la asistencia
De la que es *salud de enfermos*,
Y entre las reinas es Reina.
Con razón instituyeron
La *solemne y ánua fiesta*
De la VIRGEN DE LA CINTA,
Con invocación tan bella,
Declarándola PATRONA
De la *ciudad y riberas*,
Que hasta el mar se estienden
(fértiles,
Cultivadas, pintorescas,
Y al espejo y al martillo,

Sobre ociosas y altas peñas
Manejados, les hicieron
Registrar muchas canteras,
Cuyos mármoles y jaspes
Rebruñidos hoy se elevan,
Cual tapiz de la capilla
De la Cinta, que soberbia
Tiene límpidas columnas
Como gallardas palmeras,
Con dorados capiteles
Formando áureas diademas,
Y con frescos y con lienzos,
Cirios, lámparas y ofrendas,
Y una ilustre cofradía
Y un altar que amor revela:
Mas también se hallan memorias
De los rasgos de clemencia
De MARÍA, que publican
Sus recíprocas finezas:
La salud, paz y abundancia
Y el placer emanan de ella,
Porque es fuente inagotable
De bienandanza en la tierra.
Y es su reliquia, en Tortosa,
La balsámica azucena
Que el ambiente purifica,
La égida en tiempo de guerras,
La nube henchida de lluvias
Que amamanta las cosechas,
Y es, en fin, la *Santa Cinta*
Desplegada, cual enseña
De la fé y amor del pueblo,
Cuando más bravas arrecian
Tempestades, el arco iris
Que podrá desvanecerlas,
Pues de gracias de María
Los cambiantes reverbera.

—
De la historia religiosa
Ya esta vez la trova cesa,
Mas del bardo que la canta
Y en cantarla se deleita,
La inspiración no se estingue,
Ni la fé que es verdadera,
Antes quiero que se rompan
De mi cítara las cuerdas.

El Cronista de Tortosa,
EDUARDO DE ARÉVALO.

~~~~~  
Imprenta de José María Ayoldi.

